

EL TALLER

REVISTA MASÓNICA MENSUAL

DE INTERESES Y DOCTRINAS FILOSÓFICAS Y MORALES.

ORGANO OFICIAL DE LA GRAN LOGIA SIMBOLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA

A LA GLORIA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.

S. A. P.

SUMARIO

Sección oficial.—Cuestiones morales y sociales; una palabra más.—Crisis actual de la Masonería española.—Emilia Villacampa.—Sueños.—Cuentas.

SECCION OFICIAL

Nos José L. Padilla, Maestro Masón, Gran Maestro interino de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

Sabed: Que la Gran Comisión de Administración ha decretado y la Gran Comisión Ejecutiva promulga lo siguiente:

Art. 1.º Quedan aprobadas las cuentas del Gran Tesoro de la Gran Logia, correspondientes al primer trimestre de 1886 á 87, presentadas por el hermano Gran Tesorero.

Art. 2.º Publíquense las expresadas cuentas en el periódico oficial EL TALLER para conocimiento de todos.

Sevilla 30 de Setiembre de 1886.

El Gran Maestro interino,
José L. Padilla.

El Secretario interino de la Gran Comisión Ejecutiva,
V. Santolino.

Nos José L. Padilla, Maestro Masón, Gran Maestro interino de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

Sabed: Que la Gran Comisión de Gobierno ha decretado y la Gran Comisión Ejecutiva promulga lo siguiente:

Art. 1.º Se autoriza á los hermanos peticionarios para que con estricta sujeción á las leyes puedan crear en la ciudad de Medina-Sidonia (Cádiz), una Logia Simbólica, bajo dispensa, con el título de *Unión y Paz*, en la jurisdicción de *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

Art. 2.º Comuníquese á los hermanos interesados con las instrucciones del caso.

Art. 3.º Publíquese en el periódico oficial EL TALLER para conocimiento de todos.

Sevilla 4 de Octubre de 1886.

El Gran Maestro interino,
José L. Padilla.

El Secretario interino de la Gran Comisión Ejecutiva,
V. Santolino.

Al Venerable hermano Excelentísimo Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, grado 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

Muy Sr. nuestro y distinguido hermano: Á nombre de la Masonería subordinada á la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*, ajena á toda cuestión política, é inspirada sólo en los deberes de fraternidad que son comunes á V. E. como á todos los que nos honramos con la cualidad de masones, nos permitimos interesar su ánimo para que, como Presidente del Gobierno, aconseje á S. M. la Reina Regente el uso de la más bella de sus prerrogativas, indultando de la pena de muerte á los reos á quienes fuese impuesta por los tribunales á consecuencia de la última pasada insurrección.

Entre ellos, ilustre y querido hermano, hay alguno que en otros tiempos ha honrado las columnas de nuestro Templo en este Oriente, que por tanto conservamos de él cariñoso recuerdo y nos es doblemente doloroso su triste fin, por más que por todos lo lamentemos.

Dispensad, Venerable hermano, si en cumplimiento de los deberes jurados y por dar satisfacción á nuestra conciencia y sentimientos de humanidad, hemos distraído vuestra atención, y acreditado la seguridad de nuestro afecto frater-

nal con que somos de V. E. afectísimos
SS. SS., Q. B. S. M.,

Sevilla 4 de Octubre de 1886.

El Gran Maestro interino,
José L. Padilla.

El Secretario de la Gran Comisión de Gobierno,
Manuel Martínez.

Secretaría del Despacho de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

El material recibido en esta Secretaría hasta el día de ayer, ha sido distribuido en la forma siguiente:

A la Gran Comisión de Gobierno.

Dos comunicaciones de la Gran Logia del Estado de Jalisco en Guadalajara (México), la primera participando haber sido reconocida como Cuerpo masónico regular, por la de igual clase de la República del Perú, y la segunda protestando contra la invasión de territorio masónico llevado á cabo por el Gran Oriente de Francia, en el de la jurisdicción de la Gran Logia del Distrito Federal de México.

Una idem de la Gran Logia del Estado de Hidalgo en Pachuca (México), participando su instalación como Cuerpo Simbólico independiente en dicho Estado, adjuntando copia de los procedimientos seguidos para ello y pidiendo su reconocimiento y relaciones fraternales y representativas.

Dos idem del Venerable Presidente de la Logia *Provincial*, de Barcelona, la primera participando haber instalado con toda solemnidad la Respetable Logia *Raza Latina*, núm. 35 de la obediencia en dicha capital, y la segunda interesando, por acuerdo unánime de la Provincial y Logias de su inmediata jurisdicción, el que por los medios y forma que se estimen más convenientes se acuda á los altos poderes del Estado en suplica de indulto de la última pena á los que resulten condenados con motivo de los sucesos ocurridos últimamente en Madrid.

Una idem de la Logia, en instancia de carta dispensa, *Unión y Paz*, de Medina-Sidonia (Cádiz), adjuntando los documentos que constituyen su demanda para constituirse.

Una idem del Respetable hermano C. Irigoyen, Venerable electo de la Logia *Unión y Paz*, interesando el despacho de carta dispensa de la misma.

Una idem de varios obreros de la Logia *Razón*, núm. 60, de esta ciudad y

obediencia del Gran Oriente de España (Becerra), solicitando se les conceda permiso para celebrar algunas sesiones en el Templo de la Gran Logia y Logias de la jurisdicción en esta capital.

Los procedimientos de la Gran Logia de Hamburgo (Alemania) correspondientes á la sesión de 4 de Setiembre último.

A la Gran Comisión de Administración.

Seis comunicaciones de las Logias *Numantina*, núm. 6, *Luz de San Fernando*, núm. 12, *Hispano Americana*, número 15, y *Luz y Trabajo*, núm. 32, participando las alteraciones ocurridas en sus respectivos cuadros.

Lo que se publica para conocimiento de los cuerpos interesados.

Sevilla 26 de Octubre de 1886.

El Secretario del Despacho,
E. Miniet.

A L. G. D. G. A. D. U.

La Respetable Logia *Hispano-Americana*, número 15, en el valle de Madrid, bajo los auspicios de la Gran Logia Simbólica Independiente Española, á nuestro muy querido y respetable hermano *Pax*, envía salud, fraternidad y unión.

Los obreros de este respetable Taller, inspirados en el más noble sentimiento de amor á la Humanidad, conmovidos por el generoso acto que ha llevado á cabo el Gobierno, que le ha cabido en suerte dirigir, no pueden menos de manifestar por el órgano que en el periodismo tienen á su disposición, cuán grande y hermoso ha sido el acto de clemencia, perdonando la vida que, según un código inflexible, ya no les pertenecía á los que en la noche del 19 del pasado Setiembre, vulneraron las leyes establecidas en el Código militar.

Asimismo, saludamos con toda la efusión de nuestro corazón á nuestro querido y respetable hermano *Moret*, como á todos aquellos que más ó menos hayan influido en que España no deplora un acto que está en desacuerdo con nuestra sublime orden en que el lema primordial es "Caridad, Libertad, Igualdad y Fraternidad."

Recibid un abrazo fraternal y ósculo de paz de todos los obreros de este respetable Taller.—Valle de Madrid 26 de Octubre de 1886 (e. v.).—El Venerable Maestro, Ricardo Morales, simbólico, Cárdenas, m. m.—Por acuerdo de la Logia, El Secretario. Ignacio L. Ramos, m. m.

Cuestiones morales y sociales.

UNA PALABRA MÁS.

Si nuestros lectores han seguido con atención la lectura de los artículos anteriores sobre la prostitución legal y especialmente los magníficos períodos del elocuente discurso de Mr. de Lavaleye, habrán comprendido por una parte la importancia del problema planteado al pedir su abolición, y por otra las dificultades con que hay que luchar para conseguirla. Proceden éstas principalmente de la falsa idea que sirvió de base para establecer la reglamentación, á saber, que con este sistema, mejor que con ningún otro, se aminoraba, ya que no se contenía por completo, la profilaxis de las enfermedades venéreas que son consecuencia del vicio de la prostitución. Pero esta razón, si en un principio pudo ilusionar á algunos, está hoy completamente desmentida por los hechos, y los datos presentados en los Congresos que ha celebrado la *Sociedad Británica y general*, han venido á demostrar de una manera evidente cuán ilusorias eran las esperanzas de los higienistas, y como se engañaron al creer que la llamada policía de la higiene era el dique poderoso que contendría la propagación del mal. Después de esta demostración, que podría ampliarse y confirmarse con nuevas estadísticas, nadie habrá que pueda continuar defendiendo un sistema que tan malos resultados ha dado, no tanto por las deficiencias de los encargados de hacerle cumplir, cuanto por la naturaleza misma de la reglamentación que, dando facilidades al vicio, mantiene viva la fuente del mal. Queda, pues, resuelta en sentido negativo lo que podemos llamar cuestión higienica.

Debemos ahora detenernos, siquiera sea para reasumir, en lo que para nosotros es más importante y transcendental, la cuestión moral. Esta la podemos plantear en los siguientes términos: *¿es lícita, es moral la reglamentación de la prostitución?* Y téngase presente que no vamos á tratar aquí de la moral en su concepto absoluto en cuanto implica la conformidad de los actos humanos á una ley ó regla del bien, sino en su aspecto social, en cuanto la moral sirve para regular la relaciones humanas nacidas del derecho natural ó escrito. En este caso la cuestión antes planteada puede presentarse en estos términos: *¿es lícita, es moral la prostitución?* Porque si del examen que se haga, resulta

que la prostitución es un mal moral, una verdadera plaga social, los reglamentos que se decreten para darle carácter legal y hacer de ella un oficio público garantido por la ley, sin otras limitaciones que las de carácter higiénico, son esencialmente inmorales. Tanto equivaldría á permitir libremente el juego, la embriaguez y aun el robo, con tal que los jugadores, los borrachos y los ladrones se sujetasen á ciertas reglas de higiene para evitar los males físicos que pudieran adquirir en el ejercicio de tan laudables oficios. Quien tal pensara, daría á entender que para él es preferible evitar el contagio de una enfermedad física, que la existencia y desarrollo de un mal moral.

Esto es en la práctica lo que han hecho los reglamentos de la policía de la higiene en materia de prostitución; dar patente de legalidad á un vicio que degrada á las personas y corrompe moralmente las costumbres, para evitar las enfermedades físicas que son su consecuencia. Desde luego se echa de ver aquí la inmoralidad de tal sistema; porque lo que es esencialmente malo no pueden hacerlo bueno por más que se empeñen todos los higienistas del mundo. Y que la prostitución sea un mal moral, no necesitamos nosotros demostrarlo; lo ha hecho con superior elocuencia el ilustre y sabio orador del Congreso de la Haya, y más que esto está en la conciencia de toda persona honrada. Nadie que estime en algo su dignidad y su honor, se resignaría á ver con indiferencia una hija suya, una hermana ú otra persona allegada por los vínculos de la sangre ó simplemente de la amistad, entregada á la degradante humillación de un lupanar. Por muy perturbadas que estén las ideas, y muy corrompido el sentido moral, no hay quien mire sin cierta repugnancia á esas infelices mujeres que arrastran por las calles los últimos restos del pudor que en mal hora el vicio ó la necesidad les obligó á romper

Qué es un mal necesario; supongámoslo. Pero ¿cuál es el deber de la autoridad en presencia de males de esta especie? ¿Cruzarse de brazos y dejarlos que se desarrollen y encarnen más y más en las costumbres, haciéndose así cada vez más necesarios? ¿Ampararlos por medio de las leyes, que con el pretexto de reglamentarlos, les den mayores facilidades y legalicen su existencia? Absurdo é injurioso nos parece tal concepto de la autoridad, cuya misión es velar por la moralidad de las costumbres

públicas, no menos que por la higiene de la población. El deber, pues, de la autoridad en el caso que nos ocupa, es impedir por cuantos medios estén á su alcance, la propagación de la prostitución, corregir sus exhibiciones en la vía pública, como se corrigen otros actos inmorales, castigar con mano firme la corrupción de las menores y someter al derecho común todo lo que con esto se relacione. Lejos de dar facilidades al vicio y ampararlo, el deber de la autoridad es prevenirlo y atacarlo con mano firme, como se hace con las enfermedades epidémicas.

Repetiremos aquí los principios sobre que descansa toda la obra de la Federación:

—No hay más que una moral para ambos sexos.

—El Estado, que representa la justicia, no puede favorecer el mal ni mucho menos hacer pacto con el vicio.

—El Estado debe velar por el exacto cumplimiento de las disposiciones penales relativas á los ultrajes á la moral pública.

Establecidos estos principios, nadie habrá que pueda defender la existencia legal de la prostitución, ni aún considerándola como un mal necesario, ni siquiera por el pretexto de respetar la libertad individual y los derechos adquiridos en su ejercicio. El vicio nunca puede prescribir: la libertad para el mal no es un derecho, sino un crimen; la autoridad, por lo tanto, no puede reglamentar la prostitución.

Hemos terminado la serie de artículos que nos propusimos escribir sobre este asunto bajo el punto de vista intentado por la *Federación británica y general*. Creemos que es ésta una de las cuestiones de moral social de mayor importancia, y no extraña, ni mucho menos, á los fines moralizadores de la Masonería. Si por los medios que los masones tenemos á nuestro alcance, podemos influir en la opinión pública y en el ánimo de las autoridades, y conseguir que desaparezca el estado de cosas creado por la llamada policía de la higiene en materia de prostitución, habremos hecho una buena obra en beneficio de la sociedad, de la paz de nuestras familias, de la salud de nuestros hijos, de la honra de nuestras hijas. Demostremos al mundo que la Masonería es una sociedad seria, profundamente moral y humanitaria, y que los masones tenemos fé en nuestras doctrinas y un pro-

pósito firme de verlas encarnadas en las costumbres.

M. A. Lallave.

Crisis actual de la Masonería española.

Si lo que hoy está pasando en la Masonería patria, si la crisis que estamos atravesando, no abre los ojos de los masones de buena fé, para hacerles comprender que así no se puede continuar, y que para no manchar más y arrojar más desprestigios sobre la honra de nuestra Orden, lo mejor sería que dejara de existir, y que nos retiráramos todos á meditar y lamentar en silencio nuestros desaciertos, nuestra apatía, nuestra falta de fé ó nuestra ignorancia, y no dar el triste espectáculo que estamos dando al mundo; si la situación que estamos atravesando, no nos convence de que es necesario emprender con mano firme la regeneración de nuestra Institución en España, será preciso que los que aún tenemos alguna fé en su porvenir, nos desengañemos por completo y como dice perfectamente nuestro querido colega *Cádiz Masónico*, tendremos que decidimos á practicar las máximas de la Orden en la sociedad, en la familia, en casa; y olvidar las Logias.

No hemos pecado de pesimistas; lo saben bien nuestros lectores. Siempre hemos tenido palabras de aliento para todos, y en lo que á nosotros atañe, jamás hemos creído que debíamos desmayar en la noble empresa que con voluntad decidida hemos venido sosteniendo por espacio de siete años. Pero la voluntad más firme se quebranta, y los propósitos más resueltos se desvanecen, cuando las dificultades son superiores á las fuerzas, cuando el éxito se alarga más de lo que el corazón desea, y cuando en vez de encontrar auxiliares decididos que se interesen en la obra emprendida para beneficio de todos, halla uno amigos platónicos, ó indiferentes, atacados de fatalismo oriental, que les hace decir á cada momento, «esto se va; esto no tiene remedio.»

¿Es cierto que esto se va? ¿No tiene remedio el estado actual de la Masonería española? Quizás tengan razón los que lo afirman, considerando los hechos que se están desarrollando á nuestra vista y que seguramente no son los más favorables para alimentar esperanzas optimistas. Hablemos claro.

Cuatro son los centros masónicos que ejercen jurisdicción de hecho sobre Logias establecidas en la Península:—Gran Oriente Nacional (Secane), Gran Oriente Regular de España (Pérez), Serenísimo Gran Oriente de España (Becerra), y Gran Logia Simbólica Independiente Española, á la que pertenecemos. El primero tiene buen número de Logias en España y Ultramar, pero no da más seña-

les de vida que algún que otro manifiesto en que se hace la biografía de su Gran Comendador y Gran Maestro y de su Gran Secretario, y alguna plancha de sus Logias participando elecciones y solicitando relaciones; vive como los moluscos, pegado á la roca de las antiguas tradiciones, sujeto en su marcha por el absolutismo autocrático de autoridades inamovibles y de leyes irreformables, sin salir de los estrechos límites de los Estatutos Generales de Casard, con todas las corruptelas que impiden el desenvolvimiento de la orden en el campo de las ideas y aspiraciones de la sociedad moderna. Del segundo (Pérez) no hay que hablar; apenas si tenemos noticia de alguna que otra Logia, que lleva su nombre.

El Serenísimo Gran Oriente de España era hace pocos meses un gigante que extendía su dominio sobre España y sus Colonias por los brazos de sus trescientas Logias, con buen número de Capítulos y Cámaras filosóficas, con un brillante cuadro de Grandes é Ilustres Comendadores de su Supremo Consejo, en el cual se veían muchos nombres ilustres en la política, en la literatura, en el comercio, y al frente del cual figuraba el respetable nombre de uno de nuestros patricios más distinguidos, el hermano Manuel Becerra, sucesor de Romero Ortiz, y del actual presidente del Consejo de Ministros, Sr. Sagasta. Aunque sea algo profano podemos compararle con aquella estatua de la visión de Nabucodonosor descrita por el profeta Daniel:

«Tú, oh rey, velas y hé aquí una grande imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba de pie delante de tí, y su aspecto era terrible.

«La cabeza de esta imagen era de fino oro; sus pechos y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos de metal;

«Sus piernas de hierro; sus pies en parte de hierro, y en parte de barro cocido.

«Estabas mirando, hasta que una piedra fué cortada, no con mano, la cual hirió la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido y los desmenuzó.

«Entonces fué también desmenuzado el hierro, el barro cocido, el metal, la plata y el oro, y se tornaron como tamo de las eras del verano.»

La piedra la arrojó *La España Masónica*, que descubrió las flaquezas ocultas de la grande imagen, y vino ésta á tierra con grande estrépito y superior escándalo, dividida en tres pedazos,—mayoría, centro y minoría. Al ver esta ruina, se alejaron de ella, presentando sus dimisiones, el Gran Maestro, Becerra, el adjunto Llano y Persi, el Gran Secretario Utor y otros que ejercían altos cargos; se disolvió la Gran Comisión Ejecutiva, sucediéndole otra que no fué reconocida; y cuando se esperaba que por acuerdo mutuo de las tres fracciones podría

llegarse á conjurar felizmente el conflicto y reconstruir la quebrantada imagen, una nueva escisión se produce en la sesión de la Gran Logia de 20 del pasado, que da por resultado la formación de dos Grandes Comisiones Ejecutivas, presididas por los hermanos Moya y Somalo, que mutuamente se acusan de eismáticos y perturbadores de la Orden. Y así están las cosas del Serenísimo Gran Oriente, sin que *La España Masónica* ni *El Gran Oriente*, apreciables colegas que defienden la legalidad de la Comisión Moya, nos digan cómo se va á resolver el conflicto, apesar de sus tendencias conciliadoras que nos apresuramos á reconocer.

Y hablemos de nuestra Gran Logia, hija querida de nuestros trabajos y desvelos de siete años. Vino al mundo exenta de culpas ajenas, con el noble propósito de plantear en España un sistema de gobierno puramente simbólico, desconocido en el país, y que fundado en principios esencialmente democráticos, en armonía con el carácter original de la Institución y con las exigencias de nuestra época, estaba llamada á dar lustre á la Masonería patria, concluyendo con sus divisiones y matando sus corruptelas, y contribuir á la gran obra del progreso en nuestra sociedad reaccionaria y tradicionalista. Hubo en las más importantes ciudades de España entusiastas masones que acogieron la idea y se dedicaron á agrupar elementos alrededor de nuestra bandera, creando Logias que aceptando su jurisdicción, aceptaban al mismo tiempo sus ideas y propósitos, desarrollados en leyes bien meditadas é informadas de un espíritu muy masónico pero á la vez marcadamente práctico. Así se ha reconocido en el exterior, y cábenos la satisfacción de haber recabado de las potencias masónicas extranjeras una consideración tan distinguida, cual no han podido adquirir los demás Cuerpos españoles, apesar de su antigüedad y del número de sus Logias. Es una pequeña imagen sin grandes apariencias, ni mucho brillo, pero colocada sobre un firme pedestal de granito.

Mas ¡oh desilusión! ¡oh cruel desengaño! Cuando creíamos haber recorrido un largo camino y salvado todas las dificultades, nos hallamos casi al principio detenidos por obstáculos imprevistos que es difícil franquear; cuando esperábamos que el reconocimiento de nuestra legalidad por las potencias masónicas extranjeras contribuiría á elevar nuestro crédito en el interior y aumentar así el número de nuestras Logias, reteniendo las que ya acataban nuestra jurisdicción, vemos que ni uno ni otro hemos conseguido; cuando nos considerábamos acompañados de una hueste de entusiastas y fieles soldados de nuestra idea, decididos á sostenerla con su palabra y con su ejemplo, nos vemos rodeados de hombres sin fé, que se contentan con admirar nues-

tro tesón, pero que nos abandonan en el trabajo y nos repiten á cada paso con acento desfallecido, «esto se va, esto no tiene remedio»: masones que no pagan ni asisten á trabajos, porque no les da la gana; Logias que no pueden reunirse por falta de número, otras que no quieren ó no pueden cumplir sus obligaciones con el Cuerpo Superior, y como consecuencia de todo esto, un conflicto financiero que nos pone á la puerta de la muerte. ¡Triste cosa! tener que morir de la más triste de las enfermedades, de consunción! Nuestra pequeña imagen tendremos que retirarla á nuestras casas por no tener templo en que colocarla....

Tales en resumen el estado de la Masonería española en sus distintos centros, y en verdad, en verdad que no es el más halagüeño para alimentar esperanzas. Y eso que no hemos hecho mención de otras muchas cosas que ocurren en el seno de la institución, como por ejemplo, de un número incontable de masones que duermen el sueño de los justos, de muchas Logias que viven independientes, á su capricho, haciendo mangas y capirotes de las leyes de la Orden, de centros más ó menos separatistas que se dan á sí propios Constituciones federales. ¿Y qué piensan nuestros lectores de los artículos publicados por *La España Masonica* y *El Gran Oriente*, y de la circular-protesta del hermano Díaz Pérez, en cuyos documentos se dicen cosas tan graves contra determinadas personalidades masónicas que no son las más propias para edificar á nadie, sean verdaderas ó sean falsas? Convengamos, pues, que nuestro estado es deplorabilísimo por todos conceptos.

¿Será por lo tanto necesario corear el canto fatídico de los desengañados, «esto se va,» «esto no tiene remedio»? ¿Hemos de escribir en las puertas de nuestros templos la sentencia de los condenados *«lasciate ogni speranza»*? ¡Quién sabe! A veces de la abundancia del mal, sale el bien; las grandes crisis se resuelven muchas veces en largos períodos de paz y prosperidad; las grandes tempestades que llenan de espanto y terror el ánimo, purifican la atmósfera y tras ellas aparece más radiante el sol, más sereno el día, más hermosos los campos. ¡Quién sabe! Quizás sea esto el fin del mal, y el principio del bien. Quizás sirva todo esto para purificar nuestra Institución de inveteradas corrupciones. Quizás los hombres de buena voluntad lleguemos á entendernos, y posponiendo al bien general cualquier otro interés particular, encontremos una fórmula que aune los esfuerzos de los que queden, para librar del naufragio final la nave de la Francmasonería en España. No seremos nosotros los que nos neguemos á la obra, ni los últimos en poner la mano en el remo.

M. A. LALLAVE.

Emilia Villacampa.

Es hija de un hermano nuestro.

Su heroica conducta durante aquellos tristes días en que su padre esperaba el cumplimiento de un fallo terrible en las cárceles militares, ha tenido la recompensa inmediata que merecía. Su nombre debe pasar á la historia, alabado y bendecido por todas las almas grandes, y ser consignado en los anales de la Masonería, que considera como suya la virtud sublime de la hija de uno de sus hijos.

Al reproducir en nuestra Revista el artículo que consagra á su memoria un periódico de Madrid, pedimos al Gr. A. del U. que derrame sobre ella sus bendiciones hasta hacerla olvidar las amarguras sentidas y las lágrimas derramadas en aquellos quince días de ansiedad y dolor.

Vivia ignorada del mundo en el hogar del noble veterano, como paloma en nido de águila. De pronto, conmovida por la ruina de su hogar, se ha trasfigurado, ha brillado como luz en la noche, como personificación de la piedad en la tragedia, y de todos los sucesos pasados queda su santa, juvenil é ideal figura, aclamada por todas las almas buenas.

La señorita de Villacampa es muy joven, muy esbelta: posee el brillo de la gracia, de la inteligencia y de la ternura como mujer alguna. Tiene la voz llena de matices y de delicadezas de que no se da cuenta, y que á ella misma le sorprenden, cuando nota los efectos. Es artista por naturaleza y por estudio. En su casa hay gallardas muestras de su talento para la pintura. Al piano es una profesora. No obstante estas cualidades, siendo su padre muy conocido en Madrid, pocos conocían á la hija, que alejada de reuniones y de teatros, cifraba todo su orgullo y agotaba toda su actividad en hermostrar el hogar materno. Después de la muerte de su madre, permaneció un año entero sin poner los pies en la calle.

Era, pues, una señorita distinguida como tantas otras; pero, nada más. La catástrofe del 19 de Setiembre fué para ella revelación de grandezas incógnitas y oscuras, que brotaron espontáneas en el primer grito de sobresalto y de angustia de la hija.

Por las calles próximas pasaban batallones aclamando la República. Su padre, que acostumbraba recogerse temprano, no llegaba: quizá el carro de los acontecimientos le había llevado á la lucha armada. Sin embargo, su uniforme estaba allí; allí su espada. Su beso de despedida no había sido más expresivo que otras noches. Recordaba todas sus frases de aquel día, por si

en ellas había alguna reveladora de las intenciones del brigadier. La misma calma de siempre, la misma dulzura de todos los días y de todas las horas. Ni una sombra en la frente, ni un temblor en la voz.

Si su padre había pensado tomar parte en aquella lucha, guardaba su secreto bajo siete llaves. Indudablemente el suceso le retenía en la calle con los amigos, haciendo comentarios. Hubo momentos de aquella noche en que llegó á tranquilizarse riendo de sus terrores, aunque sin poder conciliar el sueño.

La luz de la mañana fué para la infortunada joven, luz infernal de desastres. Decíase por todas partes, que el general Villacampa figuraba en los acontecimientos de la noche, y que fugitivo con sus soldados se dirigía á los montes de Toledo. Después se le habló de rudos encuentros, de sangrientos combates, y por último, supo, con terror, que había caído prisionero.

El primer movimiento de su alma fué de desesperación. El segundo de heroísmo. Otra mujer, á su edad, con su educación exquisita, con sus costumbres de niña mimada, sin la experiencia del mundo, no habría pasado de la desesperación y de las crisis nerviosas. Se hubiera encerrado en su casa, y rodeada de sus amigas, habría exhalado su pena en llanto, su terror en gritos. Y seguramente que entonces su padre hubiese sido fusilado.

Porque todo el mundo reconoce, que á la indomable energía moral y física de su hija, á su actividad incansable, á los inagotables tesoros de su amor filial, se debe en primer término, la salvación del general y de sus compañeros.

Ella sola ha hecho más que todos los amigos, que todos los hombres políticos, encariñados con la idea de que la regencia no debía, en los comienzos de su difícil imperio, mancharse con sangre de españoles.

Propúsose salvar á su padre y no se ha arredrado ante nada. Ha llamado á todas las puertas; ha subido á todas las casas, de amigos y de enemigos; ha visitado á más de ciento cincuenta personas; ha escrito doscientas esquelas elocuentísimas y desgarradoras; ha fatigado treinta parejas de caballos, y Madrid entero, durante quince días, la ha visto pasar maravillado y enternecido. Las gentes se quitaban el sombrero mecánicamente, como impulsados por el misterio de una aparición inesperada. Las mujeres del pueblo la señalaban á los chicos, diciéndoles: *así debíerais ser*. Ha hecho llorar á hombres que hacía cuarenta años ignoraban que tuviesen lágrimas. Sagasta declaraba que le era imposible recibirla, aparte de otras razones políticas, que todavía no nos hemos explicado, por razones que le honran.

Entre tantas almas tiernas y bien equilibradas, ha habido almas de cántaro. No faltó quien aconsejara á la desgraciada joven que se dirigiese en demanda de perdón á las viudas de los Sres. Velarde y Mirasol, y algunos la hablaron tranquilamente de la ordenanza militar y de los altos deberes de gobierno. A unos y á otros replicaba entre lágrimas: —Bueno, pero, ¡perdón para mi padre!

Otras veces contristada por el recibimiento frío y ceremonioso de alguno, exclamaba: —No parece sino que soy yo el reo.

Pero éstas eran excepciones escasas. Casi siempre su grito de dolor, su súplica, penetraba el corazón más frío y alborotaba en él el depósito de las lágrimas.

Alimentada por la fiebre, ha podido atravesar la infortunada, esa quincena de pasión y de martirio, y llevar ligera y sin fatiga el peso de su cruz. Alma de cera en cuerpo de hierro, ha tenido la energía de muchos hombres, para la obra santa de que sólo son capaces las mujeres.

Ahora, salvado su padre, obtenido el perdón, duerme profundamente la sublime hija, y ténese que su despertar sea el principio de alguna grave enfermedad, fatal consecuencia de tantas angustias.

Su padre puede estar orgulloso de su hija, y en medio de sus sufrimientos, sentirá la inefable dulzura de la paternidad satisfecha de su obra.

—Tiene mi alma y mi sangre,—decía anoche mismo.

Y la hija al propio tiempo, exclamaba:

—¡En un presidio con mi padre! ¡Qué feliz voy á ser!

SUETOS

La Gran Logia Simbólica Independiente Española, representada por su Gran Maestro interino y el Gran Secretario de la Comisión de Gobierno, elevó oportunamente al Ilustre y Poderoso hermano Práxedes M. Sagasta una reverente súplica en demanda de indulto para los sentenciados á muerte por los Consejos de Guerra á consecuencia de los sucesos de 19 de Setiembre último. Igual petición han hecho otros Cuerpos Masónicos y Logias de las diferentes jurisdicciones.

Concedido el indulto por S. M. la Reina Regente, EL TALLER no puede menos de felicitarla y felicitar al Ministerio del Sr. Sagasta por un acto que tanto enaltece sus sentimientos humanitarios.

Sevilla 1886.

DEBE CUENTA del GRAN TESORO de la Gran Logia Simbólica Independiente Española HABER
PRIMER TRIMESTRE DE 1886-1887

INGRESOS				GASTOS			
	Templo.	Cuentas.	Grados.	Constituciones.	TOTALES — Ptas. Cts.		Ptas. Cts.
Saldo del pasado ejercicio	86,56	39			537,36	Renta de la Casa-Templo	270
Respetable Logia Fraternidad Iberica	3	86,55			125,56	Asignación al Guarda Templo exterior	135
» » Cosmopolita	6	34,50			121,05	Consumo de G ^{ra} s	75,70
» » Numantina	7	30	22		138,55	Gastos de la Gran Secretaría y Correo	98
» » Neptuno	7	86,55	40		153,55	Personal de la Secretaría del Despacho	375
» » Tauro	9	36			36	Impresiones	28,50
» » Luz de San Fernando	12	49			19	Gastos del Economato	5,25
» » Hispano Americana	15	20,50	48		68,50		
» » Numancia	16	43,50	14		81,69		
» » Teide	17	21			21	Total de Gastos	988,45
» » Progreso	18	46,50			18,50	Saldo que pasa al segundo trimestre	873,86
» » Lealtad	28	22	26		134,55		
» » Luz y Trabajo	32	28,50	44		72,50		
» » Caballeros de la Noche	33	42			42		
» » Luz (Tomelloso)	34	20,50	28		48 50		
» » Regeneración (bajo dispensa)		41			14		
Honorable Logia Provincial de Cadiz		30			90		
» » de Barcelona		40	54	34	128		
Respetable Logia Hijos del Trabajo			62	12	74		
	486,95	454	338	46	1.862,31		1.862,31

DESCOMPOSICIÓN DEL SALDO

Effectivo existente en Caja	217,59
Documentos al cobro	4.142,57
	4.359,86
— Libramientos pendientes de pago	3.486
	873,86

Sevilla 30 de Junio de 1886.

El Gran Tesorero,

J. A. Cuarteroni.

La precedente cuenta fué aprobada por la Gran Comisión de Administración, en sesión del día de hoy.—Sevilla 30 de Setiembre de 1886.—
V. B.º—El Presidente, **V. Santoluc.**—El Secretario interino, **E. López.**